

COMUNICACION VISUAL EN EL OFICIO FUNERARIO DE CHIVILCOY

María Amanda Caggiano (1), María Di Uono (2), Eugenia Linares Soero (2),
Diana B. Mondino (2) y Guillermo Horacio Scola (2)

(1) Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP – CONICET –IMIACH

(2) Facultad de Bellas Artes, UNLP

macaggiano46@yahoo.com.ar

El actual cementerio municipal de Chivilcoy, inaugurado el 6 de noviembre de 1893, ha crecido en complejidad durante el siglo XX aportando significado a la actividad social. Se prohíbe la inhumación de cadáveres en la primigenia necrópolis instalada al fundarse el pueblo, distantes unos 4 km, a excepción de aquellos en bóvedas familiares. La concepción del cementerio como repositorio de cadáveres tiene su explicación que se diluye cuanto más hurgamos en los orígenes de nuestra especie. Particularmente el actual cementerio municipal de Chivilcoy se funda ante la necesidad de concretar un nuevo sitio para encapsular cadáveres.

La traza original rectangular divide el predio en cuatro secciones delimitadas por calles. La arteria principal parte del pórtico de acceso y converge en una plazuela octogonal flanqueada por bóvedas construidas entre fines del siglo XIX y primeras décadas del XX.

En este trabajo sólo analizaremos los dos primeros pabellones que se construyeron y resguardan los restos de fundadores del pueblo y de quienes ocuparon cargos de relevancia, entre otros, conteniendo 216 nichos cada uno. Nos referimos al Pabellón A, categoría 1º (bajo techo), sección 1º y al Pabellón B, categoría 2º (descubierto), sección 4º, a los que sumamos la bóveda de la familia de Mariano Benítez.

A raíz de nuestra propuesta de trabajo, el Honorable Concejo Deliberante de Chivilcoy declaró mediante ordenanza n° 5408/02 de “Interés Municipal el proyecto de Investigación referido al Cementerio Municipal”.

Los pabellón A 1º y B 2º



El Pabellón A ubicado en la sección 1º, a escasos metros de la entrada principal, fue construido a partir de 1892. Se caracteriza por nicheras de doble faz, cubiertas en galería sostenida por columnas de capitel dórico, fuste cilíndrico y basa cuadrangular. Las lápidas utilizadas fueron de color gris, reconocidas bajo la denominación de “mármol negro de Bélgica” y se observa como particularidad el ordenamiento bustrofedo en la disposición numeral de los nichos.

El Pabellón B ubicado en la sección 4º, hacia los laterales del A, fue edificado al año siguiente, sin techumbre y muestra el avanzado estado de degradación edilicia. Las

nicheras con lápidas de mármol blanco, de dos centímetros de espesor. Las disposiciones lapidarias eran contempladas en la reglamentación municipal.

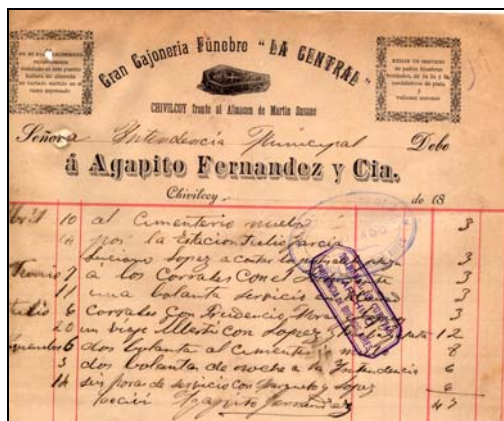
Para la construcción de los nichos se utilizó el ladrillo denominado “de cal clase superior”, la cal provenía de canteras cordobesas. La argamasa estaba estipulada en 1: cal en pasta, 4 ½: polvo de ladrillo sin tierra. Las medidas de los nichos son de 0,75 metros de ancho por 0,60 metros de alto y 2,10 metros de largo interior. La parte superior de las bovedillas, que constituye el piso de los nichos, posee mezcla de cal y cascotillo; el piso y paredes revocados con cal. A las bovedillas de la última serie de nichos se les adosó baldosas de Marsella, pegadas con pórtland y arena oriental, previamente zarandeada. Una vez concluida la obra, el techo se recubría con pasto verde hasta que seque el pegado. Marcos y trabas de hierro sostienen las tapas de mármol, y dos manijas formadas por un botón con albadilla generalmente metálica.

Los desagües, embutidos en los muros, fabricados en zinc de diez centímetros de diámetro. Las veredas que circundan las nicheras son de un 1,20 metro de anchos, las primigenias confeccionadas con baldosas de pórtland blancas, con un cordón de 15 centímetros de ancho por 30 centímetros de alto.

De acuerdo a los cateos que realizamos, los pabellones fueron pintados de color gris perla, con posterioridad otras tonalidades fueron aplicadas.

Las lápidas observadas en ambos pabellones están talladas en bajo relieve con las técnicas tradicionales de “primer golpe” y/ o “punta de diamante”, presentado algunas la rúbrica del maestro lapidario.

Avisos en periódicos chivilcoyanos y facturas emitidas a la orden de la Municipalidad de Chivilcoy, dan cuenta de algunos comercios fúnebres que se dedicaban al ramo funerario.





**Ícono de la muerte en empresas de servicios fúnebres:
cajón y/o coche tirado por dos yuntas de caballos negros.**

La marmolería del francés José Luciano Honorio Destaville “A la ciudad de Chivilcoy”, anunciaba que realizaba en 1893 trabajos de “*lápidas emplomadas, grabadas y de relieve, monumentos en mármol y granito*”.

Hacia 1896, Destaville promovía que se encargaba de construcción y planos de bóvedas de cualquier estilo y grupos escultóricos. Otro taller de lapidaria, era “Las Bellas Artes” del uruguayo Tristán Ballester Gomila; ambos ubicados frente a la plaza principal. En su casa fúnebre “La Central”, Bruno Sandoval ofrecía magnífico “*surtido de coronas todas hermosas y a precio económico*”.

Anticipándose al día de los difuntos, el dueño de la “Cajonería Central”, Agapito Fernández, participa a su clientela del completo y variado surtido de “*coronas en flores artificiales, cuentas, canutillos y porcelana de gustos delicados y de última novedad*”. Corroborando los anuncios, centenarias fotografías nos muestran en los frentes de bóvedas y nichos de la extinguida necrópolis municipal, coronas de flores de porcelana semejando encajes de variada tonalidad, floreros y maceteros; estas ofrendas se repiten en las sepulturas en tierra.

Dos actuaciones judiciales de 1896 recrean situaciones; una, en el cementerio “viejo” denunciado por su administrador J. López quién relata que unos jóvenes rompieron cinco coronas fúnebres entre otros desmanes. Otra, describe el hurto de coronas en el cementerio “nuevo” en que las protagonistas son mujeres que, saliendo con permiso del propietario de una casa de prostitución “*cuando regresaron traían pedazos de coronas fúnebres, con cuyas cuentas hicieron collares*”.

A ellos se suman los talleres de Antonio Guastella e hijo, en la calle Moreno nº 308 y R. Castelpoggi, sobre la Avda. Sarmiento, a escasos metros de la plaza principal.

Observamos en la Pabellón A correspondiente a la primera categoría, bajo techo, al que se pintó su fachada sin contemplar el traspaso de pintura en lápidas, se hallan depositados los restos de hombres y mujeres que han cumplido un rol importante en lo político y social, como Aristarco Castro, Valentín Fernández Coria, Miguel Calderón, o Julio García, que en diferentes oportunidades cumplieron el cargo de Juez de Paz y/o Presidente de la Corporación Municipal. Inclusive figuras representativas femeninas, tales como Mercedes Benítez. También los restos de comerciantes de renombre, el jabonero Manuel Bonet, farmacéutico Guillermo Sánchez, tendero Martín Suzanne, entre otros.



Tristán Ballester Gomila



José Luciano Honorio Destaville



Antonio Guastella



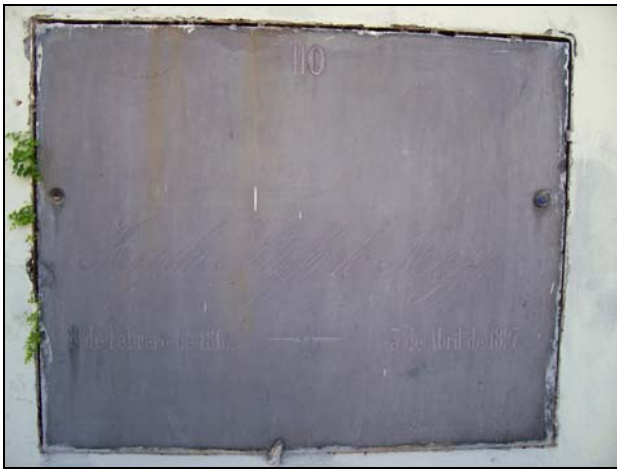
R. Castelpoggi

Observamos que ninguna lápida posee florero o jardinera para depositar ofrenda. Si hay, son posteriores.

En cuanto a los distintos elementos gráficos comunicacionales, en general, se distinguen tres primordiales: tipografía, grafica alegórica y marcos de encierro. Estos presentan múltiples variables dadas las características de ejecución y diseño, desarrolladas mediante plantillas, que brindan esa libertad.

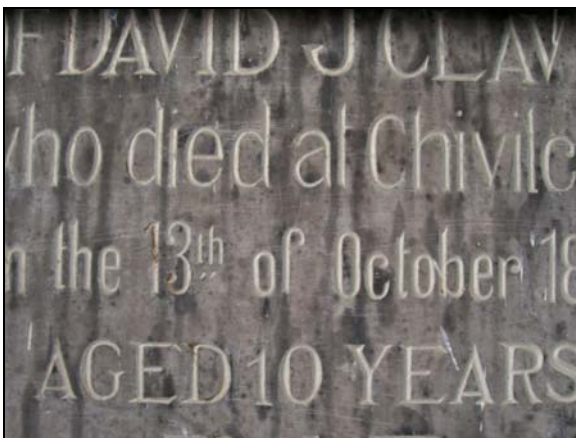


Lápidas con marco de encierro, pabellón A y B



Lápidas sin marco de encierro, pabellón A y B

Las tipografías realizadas sobre estos mármoles son de molde y manuscritas, a veces estableciendo jerarquías en cuanto al uso de los tamaños. Las hay de familias romanas (común y elzeviriana), egipcias, palo seco. Variable mayúscula, mayúscula-minúscula; normal, versalita y gótica. En cuanto al lenguaje utilizado, además del castellano, se encuentran algunas lápidas con inscripciones en idioma inglés y en francés.



Diversas figuras utilizadas en los diseños, constituyen alegorías relacionadas a temas religiosos y a la naturaleza.



Se percibe que se ha estilado el uso de distintos elementos minerales para enfatizar la grafica mediante la aplicación del color o relleno con pórtland que, para una mayor adherencia, el fondo del grabado puede presentar pequeñas perforaciones.



Plásticamente el mundo del color actualmente escasamente se percibe, debido a la acción provocada por los óxidos de los pigmentos originales.

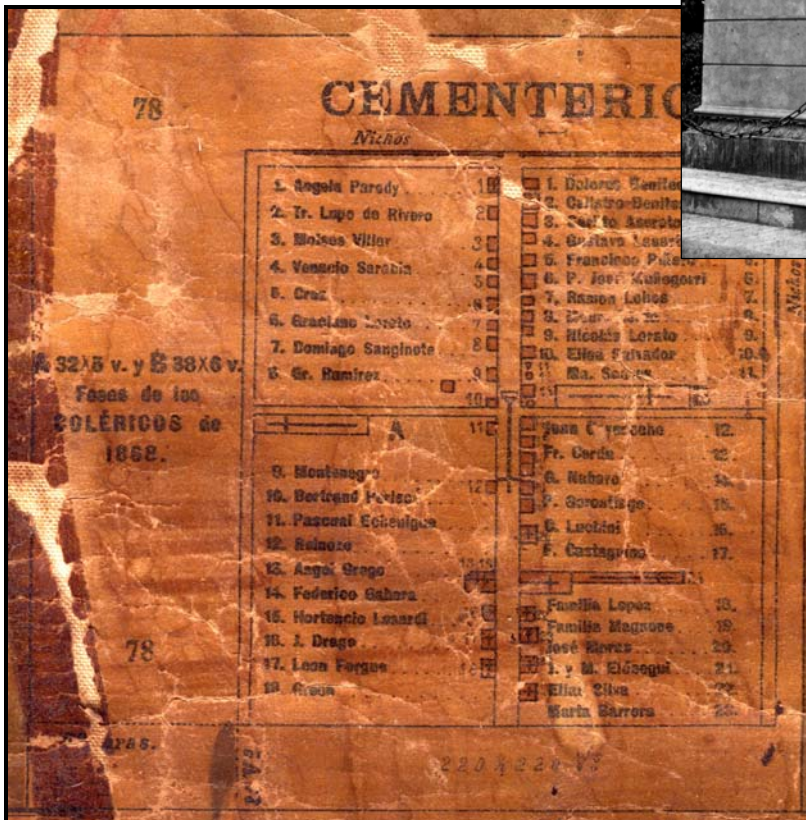


Bóveda Benítez

Recordemos que Chivilcoy diagramó en 1854, año de su fundación, un cementerio en el pueblo y que con anterioridad los restos mortales de los pobladores del partido eran trasladados al vecino pueblo de Mercedes, distante 60 kms. De éste primer cementerio chivilcoyano no se conservan registros de asientos de difuntos, sólo un croquis elaborado

en 1882 con la ubicación de bóvedas y nicheras y escasas fotografías entre las que se incluye una imagen en particular de la bóveda correspondiente a la familia de Mariano Benítez, co fundador del pueblo, juez de Paz y presidente de la Corporación Municipal en 1860. Inaugurado el actual cementerio municipal en 1893, se contempló el traslado de difuntos, ordenándose la demolición de la primera necrópolis en 1931.

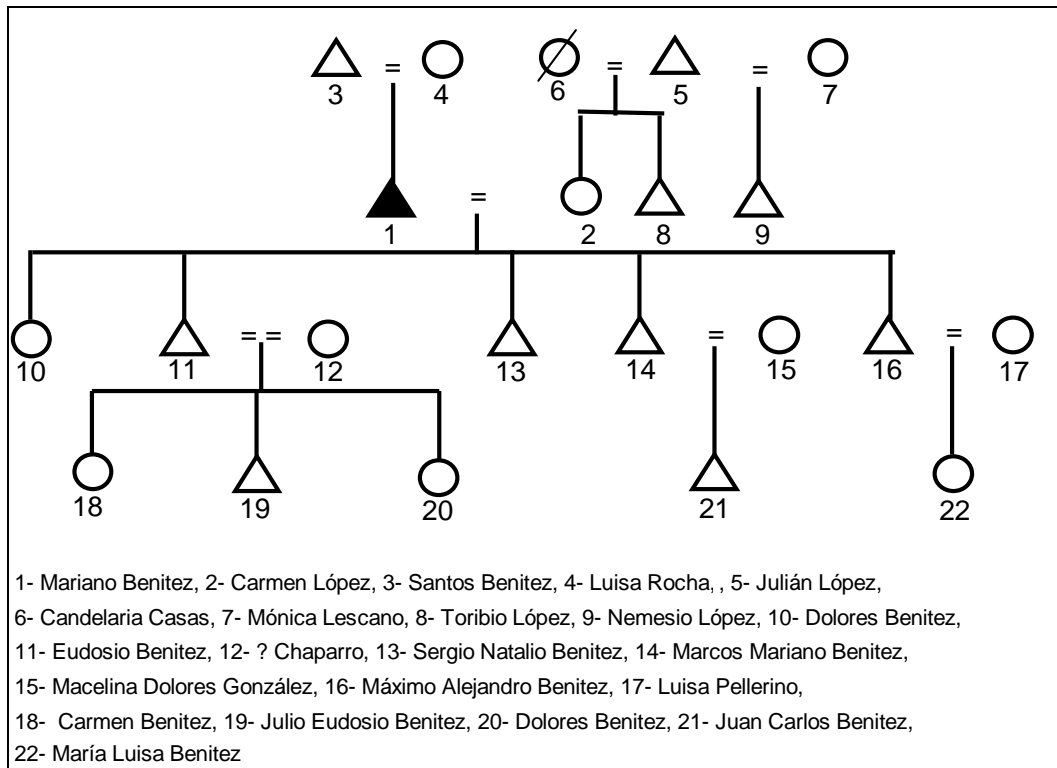
En relación al mencionado croquis, elaborado por el Ing. Julio Süffert e impreso en hule a escala 1: 1.732, detectamos sendas hileras de bóvedas bordeando la calle principal. Ubicada a la izq. de la entrada principal, se registra como bóveda N° 1 la correspondiente a Dolores Benítez, hija de Mariano Benítez, nacida en 1847 y fallece el 12 de junio de 1863.



Detalle del plano del Ing. Süffert (1.882) con ubicación de la extinguida necrópolis, nicheras y bóvedas.

Pretérita imagen de la bóveda Benítez, de planta cuadrangular, ubicada según el plano de Süffert a la izq. de la entrada principal. Desde ella se trasladaron los restos de la familia y sólo los pedestales de hierro y cadenas, ubicados en la actual bóveda del cementerio municipal. Carmen y Dolores Benítez. Mariano Benítez y tres niños (¿hijos?)

Mariano Benítez (1) habría nacido en Navarro en 1814, hijo Santos Benítez (3) y Luisa Rocha (4); fallece en Chivilcoy el 4 de mayo de 1870. Casa con Carmen López (2) que habría nacido en Buenos Aires en 1820, hija de Julián López (5) y de Candelaria Casas (6); fallece en Chivilcoy el 29 de marzo de 1874. La ceremonia marital de Mariano y Carmen se realiza en la Parroquia de Mercedes, el 31 de Mayo de 1845, testificando el acto Calisto Benítez y su esposa María Romero. De la unión Mariano Benítez y Carmen López, nace la mencionada Dolores Benítez (10), y otros hijos.



Los restantes hijos de la unión Benítez – López habrían sido:

- Eudosio Benítez (11) 19 de noviembre de 1856. Apadrinado por José Ávila fue bautizado en la Parroquia de Mercedes. Eudosio tuvo al menos tres hijos naturales con ¿? Chaparro (12), denominados Carmen Benítez (18), Julio Eudocio Benítez (19) y Dolores Benítez (20). Eudocio Benítez fallece el 19 de octubre de 1884.
- Sergio Natalio Benítez (13), nació el 27 de julio de 1859. Bautizado en la Parroquia de Chivilcoy, y fue padrino León Amespil. Falleció de tisis, soltero, el 10 de enero de 1881.
- Marcos Mariano Benítez (14) nace el 7 de octubre de 1862. Bautizado en la Parroquia de Chivilcoy, fueron padrinos Nemecio López y Santos Viñales. Casa con Marcelina Dolores González (15) y fallece en Chivilcoy el 8 de junio de 1946. De la unión Benítez – González, nace en 1887 un hijo al que se denomina Juan Carlos Benítez (21), declarado por su padre ante un Juez como incapaz, quién fallece el 7 de octubre de 1967 y sus bienes son repartidos entre allegados a su entorno e instituciones de bien público.



Dolores Benítez Chaparro



Eudocio Benítez



Julio Eudocio Benítez Chaparro



Marcelina Dolores G. de Benítez y su hijo Juan Carlos Benítez

- El restante hijo del matrimonio Benítez – López fue Máximo Alejandro Benítez (16) que nació el 27 de mayo de 1864. Bautizado en la Parroquia de Chivilcoy, fueron padrinos Nemecio López y Santos Viñales; fallece en Chivilcoy el 7 de septiembre de 1958. Casa con la italiana Luisa Cristina Pellerino Bergamasco (17) con quién tiene una única hija, María Luisa Benítez (22), quién casa con José María Quinteros Ramos. María Luisa Benítez fallece embarazada el 10 de agosto de 1925 y su madre decide testar a favor de su sobrina Erica Hortensia Pellerino de Cángaro, como universal heredera.



Máximo Alejandro Benítez y su esposa Luisa Cristina Pellerino, junto a su hija María Luisa Benítez posando en la galería del casco de la estancia.

La bóveda Benítez, construida en el actual cementerio municipal alberga los restos de Mariano Benítez – trasladado desde la mastaba del viejo cementerio - y los vinculados con sus hijos Marcos Mariano y Máximo Alejandro Benítez. Inclusive la placa de mármol que cubría los restos de Dolores Benítez y la de su padre Mariano Benítez en el primer cementerio municipal fueron trasladadas al actual y están ubicada en el interior del altar.)

Esta bóveda de planta rectangular, cuyo constructor fue F. Migliorini (h) tanto en su fachada como en el interior, exhibe múltiples combinaciones estilísticas. Su resolución es altamente plástica brindando una clara sensación de solidez monolítica, tomando el carácter de monumento funerario.

A ambos costados se ubican palmeras resguardadas con pedestales de hierro y cadenas de eslabones rectangulares de ángulos redondeados, que hacíamos referencia en la primera bóveda, de fuste acanalado y terminadas en punta de lanza.

Se accede al interior por una puerta de dos hojas de bronce fundido, decoradas con hojas, flores y frutos ordenados en forma simétrica. En el centro y sobre base circular, monograma realizado con las iniciales de los hermanos Marcos Mariano y Máximo Alejandro Benítez.

Ingresando a la bóveda se puede apreciar nichos laterales, en su mayoría sin especificar el difunto, realizados en mármol travertino de color beige y rosado.

Sobre el altar cruz de bronce y, en su interior- protegido por cristales, féretro de Mariano Benítez. A los costados del altar dos columnas de mármol veteado con capiteles corintios dorados.

Hacia arriba y completando la decoración, dos columnas de mampostería pintadas, de fuste liso y coronando el conjunto una pintura que representa a dos ángeles portando una corona mortuoria, de estilo renacentista, de tonos ocres y beiges iluminados con toques de blanco.

El conjunto se enmarca en dorado y sobre el rosetón circular diseñado en simetría radial con un motivo floral geometrizado.



Puerta de acceso y pedestal de hierro con cadenas. Detalle del altar, en cuyo interior se ubica el féretro de Mariano Benítez y hacia el fondo la lápida de su hija Dolores.

En las paredes laterales, hacia el techo, dos vitrales rectangulares, geométricos, protegidos por fuera por un entramado de arcos de mampostería. En el vitral de la izquierda, que corresponde al sector adjudicado a Máximo Alejandro Benítez, predominan formas triangulares simétricas en naranjas, verdes y amarillos. El de la derecha, que corresponde a las nicheras de Marcos Mariano Benítez, es un diseño regular de rombos de color celeste, enmarcados por una banda en amarillo que limita la composición. Sendos vitrales son similares a los ubicados en las viviendas que pertenecían a cada hermano en la ciudad de Chivilcoy.



Sendos vitrales en laterales opuestos. El superior corresponde al sector de Máximo Alejandro Benítez y la imagen inferior, al de Marcos Mariano Benítez.

El techo está decorado en sus bordes por diseños barrocos, realizados con hojas estilizadas en colores azules, naranjas, amarillos y ocres. Del centro pende una lámpara votiva de bronce que, igual a dos candelabros, la jardinera y los dos floreros ubicados sobre el altar, se identifican con el estilo egipcio apreciándose alas similares al emblema de Ramsés, máscaras y guardas con motivos de lotos y papiros geometrizados.

El piso y escalinata de travertino beige, lo que constituye a brindar una unidad de conjunto donde impera el eclecticismo. Dentro de esta mezcla de estilos, el pórtico coronado con un arco gótico decorado con rosetas, con estilizaciones de hojas barrocas. El mismo tratamiento se le da a los rosetones circulares, en relieve, ubicados en los laterales de la puerta.



Candelabro ubicado sobre el altar y detalle del féretro de Mariano Benítez, en perfecto estado de conservación.

Pese a la abundancia de detalles de diferentes estilos y por el predominio de la estructura arquitectónica, el conjunto se percibe como armónico y visualmente estable.

Los pedestales de hierro y cadenas perimetrales, ubicados en sendas bóvedas y trasladados de la primera a la actual, nos ofrecen la posibilidad de estipular las dimensiones y características de aquella que fuera demolida. Los pedestales miden 85 cms. de alto, brindando una aproximación en relación a la altura de la bóveda que no sobrepasaría los 3 metros en su interior y que, de acuerdo a la legislación vigente en el siglo XIX a raíz de las epidemias de cólera, viruela y fiebre amarilla, las nicheras debían ubicarse en el subsuelo. Es factible que la cruz ubicada en el techo y sendos querubines sosteniendo una calavera situados sobre la puerta de entrada, fueran esculpidos en mármol.

Consideraciones

Lo expuesto en el trabajo constituye un nuevo aporte al análisis conceptual del diseño artefactual funerario en sus aspectos visuales y de comunicación, que se manifestó en la etapa inicial del actual cementerio municipal de Chivilcoy, provincia de Buenos Aires.

En la investigación pudimos dilucidar la diversidad de tipologías en las diferentes lápidas seleccionadas por familiares de difuntos en las nicheras más antiguas del cementerio municipal, de fines del siglo XIX, para ofrendar a sus seres queridos.

Por el planteo observado se genera la hipótesis de una normalización de la lapidaria en ambos pabellones, que se corrobora a través de la normativa municipal imperante en la época.

Conocer quienes fueron los hombres que ejercieron su oficio en la confección de las lápidas, no obstante la existencia de moldes o plantillas utilizados por los diferentes artesanos que ofrecían a sus clientes y que coinciden en el diseño.

Para enfatizar los caracteres tipográficos y ornamentos, en algunos casos se ha utilizado elementos opacos y/o metalizados.

Otra particularidad observada es que los lapidarios rubrican sus trabajos, aunque en algunas carecían de tales. En otras piedras, no consta la fecha de defunción.



Sin fecha difunto, ni firma lapidario



Con fecha difunto, pero lapidario desconocido

En torno a la funebria surge una actividad comercial que incluye cuestiones vinculadas a la lapidaria y estatuaria. Estos negocios especializados se ubicaron inicialmente en el centro del pueblo y hoy convergen en la periferia. Si bien no surgen de las fuentes documentales, el traslado de los difuntos se realizaría en los medios de transporte que se disponía en un principio a tracción a sangre. Si tenemos en cuenta que las áreas rurales estaban muy pobladas, a veces la distancia a recorrer hasta el cementerio sería extensa y hay constancia de enterratorios en el lugar de residencia. En relación a las sepulturas sin utilizar cajón, en el viejo cementerio, se plantean una serie de hipótesis que excluyen las épocas de epidemia. En primer lugar la falta de la fabricación en

serie, ya sea porque la madera se importaba de otros lugares. O bien que aún perduraba la costumbre de envolver al finado con cuero para su traslado y depósito final.

Los negocios que comenzaron siendo cajonerías con el tiempo fueron adaptando carruajes para trasladar difuntos e incorporando ornamentos funerarios hasta llegar a prestar lo que se conoció como servicios de pompas fúnebres. Entre los primeros emprendimientos rescatamos datos de un censo realizado en 1866 con motivo de la llegada del Ferrocarril del Oeste; el partido contaba con 11.664 habitantes y en el pueblo estaba radicado un corralón de carruajes, volantas y coches fúnebres, y dos establecimientos de cajones fúnebres. Con posterioridad distinguimos otras empresas: "La Argentina" (1886); "Carruajes California" (1889); "Cochería del Porvenir" de Adolfo Lanes (1890); "Cochería del Hotel Español" de Eustasio Estivarez (1890); "El Progreso" de Pedro Michelis (1891); Levalle y Lamollu (1891); Juan B. Rossi con los cocheros Venancio y Cirilo (1894) "La Central" de Agapito Fernández (1894) y luego de Bruno Sandoval (1896); "Cochería de Chicho", Pedro Bidor cochero (1895); Marcial Leranoz (1896); Rufino Esparraguera (1899) y Alejandro Gardien (1900), entre otros avisos publicados en diarios de la época.

Mariano Benítez, conjuntamente con su familia, residió hasta su fallecimiento en la zona rural del partido de Chivilcoy. Fue dueño de unas 700 hectáreas que recién habría adquirido al Estado hacia 1867. Y precisamente a raíz de nuestra iniciativa se impuso la denominación Mariano Benítez, en reemplazo de Villa Ugarte, a la localidad rural adyacente a su establecimiento, mediante Ordenanza N° 5.895 del H. Concejo Deliberante de Chivilcoy de fecha 17 de agosto de 2006.

Agradecimientos

A la Prof. María Teresa Cartier, a Mariano Burella.

Bibliografía

- Archivo General de la Nación. Sala 10, C 25, A 2, N° 4
- Archivo General de los Tribunales. Testamentaría de Mariano Benítez y Carmen López. Año 1874, legajo n° 199, expediente n° 4.371
- Archivo Histórico Municipal de Chivilcoy "Sebastián F. Barrancos". Libro 1: 37; 4: 367; 8: 579; 10: 709; 18: 1094; 20: 1169; 21: 75 – 85; 22: 1290; 24:92; 32: 1808; 36: 2014; 37: 2084; Hemeroteca N° 17.
- Archivo Histórico Judicial de Chivilcoy. Caja J 25: 1448 y 1451.
- Archivo Histórico de Geodesia, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Carpeta N° 8, partido de Chivilcoy.
- Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levenne". Sección Legislatura, Senado. Leg. 142, Exp. 37, año 1857.
- Archivo Parroquia San Pedro. Actas de bautismo, matrimonios y defunciones.
- Barnicoat, J. 1972. "Los carteles, su historia y su lenguaje". Ed. Gustavo Gili. Barcelona,
- Caggiano, M. A. 1997. Chivilcoy, biografía de un pueblo pampeano. Editora La Razón, S. A.
- Caggiano, M. A.; S. G. Adam, O. B. Flores, V. H. Garay y G. Scola. 2003. "Entre tumbas". En: Boletín de Historia de la Ciencia, n° 43, Año 22, 1° semestre. Editorial FEPAL. ISSN 0326-3312. 3-21.
- Caggiano, M. A. y G. R. Poncio. 2004. "Entre difuntos". Cuartas Jornadas Arqueológicas Regionales. Dirección de Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires e Instituto Municipal de Investigaciones Antropológicas de Chivilcoy.
- Caggiano, M. A.; S. G. Adam, O. B. Flores, V. H. Garay y G. R. Poncio. 2005. "Historias de usos y desusos de los cementerios en la Provincia de Buenos Aires". En "Patrimonio Cultural en Cementerios y Rituales de la Muerte". Tomo II: 501- 521. ISBN 987-1037-41-4.

- Caggiano, M. A. y G. R. Poncio. 2006. "Transitando entre difuntos". En: Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica. 3º Congreso Nacional Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes, UNR. ISBN 987-22901-08.
- Caggiano, M. A.; A. Rizzo, G. R. Poncio, S. G. Adam, J. Bardi, V. H. Garay, D. B. Mondino y G. Scola. 2006. "La extinguida necrópolis de Chivilcoy, Argentina". II Encuentro sobre Cemitérios Brasileiros. FFCH/PUCRS, Porto Alegre.
- Caggiano, María Amanda, María Susana Fahey y Mirta Graciela Santucci. 2007. "Lugar del reposo eterno. Evolución y vicisitudes de las necrópolis chivilcoyanas". En: Indios, gauchos, milicos y gringos. Familias, bienes y ritos entre los habitantes pampeanos: 333 - 390. Instituto municipal de Investigaciones Antropológicas de Chivilcoy, editor.
- Casassus, J. M. 1974. "Teoría de la imagen". Editorial Salvat, Barcelona.
- Garay V. H. y G. Scola. 2004. "Información y Comunicación en el Arte Funerario. Un Análisis Visual Antropológico". En: Miradas al pasado desde Chivilcoy: 574 – 577. ISBN 987-9973-4-1
- Irvins Jr., W. M. 1975. "Imagen impresa y conocimiento". Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Jones, Ch. 1978. "Métodos de Diseño". Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Lehner, E. 1968. "Alphabets and Ornaments. Dover Publications". New York.
- Martínez de Sousa. 1974. "Diccionario de Tipografía y del Libro". Editorial Labor, España.
- Mumford, L. 1957. "Arte y Técnica". Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Munari, B. 1976. "Diseño y Comunicación" Visual. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Pevsner, N. 1977. "Pioneros del Diseño Moderno". Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- Pignatari, D. 1977. "Información, Lenguaje y Comunicación". Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Read, H. 1961. "Arte e Industria". Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- Read, H. 1965. "Imagen e Idea". Fondo de Cultura Económico, México.
- Stiebner, E. D. y H. Huber. 1991. "Alphabete/Alphabets". Bruckmann München. Novum Press, Manchen.